



# EL CHISME

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.

HERMERO  
MUNICIPAL  
MADRID



El dibujante dice  
que la hizo *aposta*  
con ese trajecito  
que es de langosta.  
¡Ole tunarra!  
Lo que es si no es de langosta  
porque se agarra!....



## Crónica

Los aficionados á las fugas *indescifrables* están de enhorabuena.

Antes, sólo de vez en cuando se presentaba alguna que hiciera calentarse los cascotes á los aficionados.

Por lo general, las de vocales no merecían ni siquiera que el público se ocupara de ellas.

Era la cosa más natural del mundo encontrarse con una cada día, y comprenderla enseguida.

Las de consonantes ya son un poco más entretenidas, pero también se comprenden por lo regular.

Así es que el género iba á menos. Pero estos días... verán ustedes á dónde vá el género... ó los géneros, mejor dicho.

Vá de fugas:

En una aldea de la provincia de Orense se han fugado dos enamorados tortolitos.

¿Qué intento les guiaba? ¿Qué se proponían? ¿A dónde dirigían sus apresurados pasos... si es que iban á pié y apresurados?

No se ha podido saber, porque esta vez los enamorados no eran ciegos solo, que es lo que por lo regular son todos los enamorados; eran sordo-mudos, como si los hubieran hecho de encargo para declarar como porteros en cualquier juicio oral, y... como ustedes comprenderán, no han querido decir ni una palabra.

Lo que se sabe es que se *entienden* perfectamente, y que en todo el camino no han tenido ni una cuestión.

Eso, y que no eran mancos; porque si hubieran sido mancos ¿cómo iban á entenderse?

Gracias á esto, á lo de no ser mancos, han podido protestar á su manera de su inocencia, al ser interrogados por las autoridades que procedieron á su captura.

El acto del interrogatorio ha sido de lo más curioso que puede verse.

No se les ha cogido ni siquiera en una mentira, ni ha habido una palabra más alta que otra, ni necesidad de ningún careo, ni nada.

—¿A dónde iban ustedes?

Y hacían ellos con la mano señales así como de decir: «por allí.» Los dos conformes en que iban al mismo punto.

—¿Qué punto será ese?—se preguntarían los interrogantes.

Y cogiéndose mutuamente de la ropa apartarían los tortolitos las manos, haciendo signos negativos.

—Vamos, que á la ropa no iban—dirían los jueces.

—No—objetaría alguien.—Quieren decir que no se han fugado con ideas más ó menos carnales: que no se han acercado ni siquiera á tocarse la ropa.

—Bueno; dejémoslo en dos y medio—diría otro.—Después de todo, el secreto morirá con ellos. ¿Quién nos responde, por más que protesten de su inocencia, de que nos dicen la verdad?

Y la verdad es que es difícil que la hayan dicho.

\*\*\*

Otra fuga que no deja de ser rara.

En la Almunia ha abandonado el domicilio conyugal una cándida paloma que ha podido asar castañas 50 inviernos seguidos.

Como que tiene 64 años, y á los 14... ¡me parece que ya se pueden asar castañas!

¿Que quien es el *afortunado* mortal? Por ahora no se sabe de nadie.

Mas tarde... me parece que tampoco se sabrá.

¿Quién se atreve á cargar con una embajada semejante?

Para mí, el afortunado es el marido, por más que él ha dado parte á las autoridades para que la busquen y se la devuelvan.

No por nada ¿eh? porque la niña ya tiene edad (¡muelas que tuviera!) para poderse ir solita sin la menor exposición; sino, tal vez porque se le ha llevado mil pesetas, quizás para comprarse una dentadura postiza.

Hé ahí una desgracia de que yo no me consolaría nunca.

¡Abandonar una mujer á un esposo que la ha aguantado tanto tiempo!... ¡Ingratas!

Si alguna vez me caso, (que nadie puede decir de esta agua no beberé, ó de este nido no me caeré, ó de esta cuerda no me ahorcaré), que me tenga Dios de mis cuernos y no me deje caer en la triste situación de ese marido.

¡Oh tú, quien quiera que seas, la que conmigo haya de compartir las dulzuras del tálamo, más ó menos catre! ¡No me abandones, como esa ingrata, después de tantos años de marido!...

¡Abandóname siquiera el primer día!...

\*\*\*

De otra fuga se ha hablado estos días en Madrid.

Una fuga de palos, con que obsequió un marido, persona muy conocida, á un primo de su mujer.

La prensa no ha citado nombres propios, porque los actores del sainete-dramático son personas muy conocidas, y la prensa es muy prudente en estos casos.

A los pobres... duro y á la cabeza, pero á los ricos... ¡un cuerno!

Pues... parece ser que la mujer de un banquero tenía un primo.

Un primo al que no había visto en mucho tiempo, y que es joven como ella, que es mucho más joven que su marido, que es un banquero viejo.

Este primo, (no el marido ¿eh?) hacía mucho tiempo que no había visto á su prima, y ella hacía también mucho tiempo que no había visto á este primo. Así es que en cuanto él llegó á Madrid, debió pensar: el que tiene una prima... debe ir á verla.

Me parece que esto no puede ser más natural.

Y lo otro, es á saber: que la prima le recibió con agrado y el marido también.

O *semos* ó no *semos*.

Así las cosas, es decir, como estuvieran, fueron una noche los tres á cenar á un *restaurant* de la calle del Príncipe.

Y cenaron con aperitivos y todo, como es natural.

El marido, empezó á escamarse de unas miradas de *primo primo* (vamos, de primo á prima) que le encendían el pelo.

Y empezó á oler á *embolaos*.

Y á observar detalles de más importancia que las miradas.

Y cuando al acabar de cenar les dejó un instante solos... ¡naturalmente! aquello fué la mar.

La mar de garrotazos y de curiosos, y una bronca de primo y señor mío.

Lo cual que ya no es tan natural, como decía presenciando la bronca un chulo con vistas á la cárcel modelo.—¿A quién se le ocurre, teniendo una mujer



joven y bonita, llevarla á cenar con un primo joven, pongo por caso, y quejarse luego de esto á de lo otro? ¿Qué culpa tiene él, ni qué culpa tiene ella, de que *entavía* haiga primos en el mundo?

\*\*\*

Y por si esto de las fugas les ha resultado á ustedes demasiado *lata*, voy á concluir con una que tengo la completa seguridad de que será del agrado de todos. Me *fugo* modestamente por el foro.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

## ¡Pícaro histerismo...!

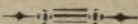
A salada y á bonita no hay quien gane á Margarita, pero en cambio á caprichosa... lo que es á veces... es cosa, vaya, es cosa que me irrita. Yo la visito á menudo hace tiempo, y ella pudo notar que me hace tilín... y hasta sospechar el *fin*; lo que es eso no lo dudo. Sus formas esculturales y sus labios de corales y su *seno* levantado, con calor me han inspirado más de cuatro *madrigales*. Y hay veces, que, francamente, geómetra impertinente exclamo soltando el freno: ¡Ay qué *seno* y qué *coseno* qué *tangente* y *cotangente*! Porque, eso sí, la chiquilla por su garbo maravilla á aquel que ella se proponga, y ¡vamos! no hay quien se ponga con más gracia la mantilla!

Con ella se retrató y una tarjeta me dió hecha en casa de Campañy. ¡Qué daría, dije yo, por tenerla Pepe Estrañi! (1) Pero el maldito histerismo, tan frecuente en la mujer, le hace, por su mal, tener más caprichos... que yo mismo no la puedo comprender. Y el estribillo constante de «usted que es tan complaciente»... «por Dios, sea usted galante»... no me deja ni un instante y de mí sér hace un ente. Para sus nervios calmar no deja tila, ni azahar, ni bromuro, ni mixtura, y por más que lo procura no se acaba de curar. Hace días la encontré, desabrochado el corsé, sobre un *canapé* tendida y al verme dijo enseguida: ¡Ay, qué á tiempo llega usted!

Y al tiempo que me acercaba y á su lado me sentaba miré sobre un velador un servicio que humeaba y á su lado un colador. —¿Qué hace usted?—Tomando tila, que el mirarla me horripila y no la puedo tragar; y es sin duda que Camila la ha traído sin colar. «Usted que es tan complaciente,... coja de ahí el colador y cuélemela mejor, que de eso seguramente depende su mal sabor. Y sin dejarme que siga ni que su opinión desdiga, señalándome el servicio dice:—¿Qué es un sacrificio cuando lo pide una amiga? A empeño tan singular tuve que capitular, y entre obrar cual caballero ó pasar por un grosero... ¡se la tuve que colar!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

## Las dos pecas



### I.

Nadie podía darse cuenta de la tristeza que se había apoderado de Matilde.

La cosa era extraña en verdad. Matilde era la primera en los salones del *gran mundo* por su belleza y elegancia; además, tenía un marido que se afanaba por satisfacer sus menores caprichos, sus más insignificantes deseos, y sin embargo, Matilde no era feliz.

Se había apoderado de ella una extraña melancolía desde el mismísimo punto y hora en que se unió en amorosa coyunda con D. Liberato Camueso, uno de los banqueros más ricos de la corte.

Y se comprenderá fácilmente que así fuera. Matilde había nacido en Andalucía, ese hermosísimo vergel en

que parece que Dios quiso copiar las bellezas del paraíso; por sus venas corría la ardiente sangre de Muza y de Farech; su imaginación soñadora como la de todos los meridionales, se había forjado un novio gallardísimo, ideal, capaz de comprender el tesoro de ternura que su corazón encerraba, capaz de corresponder con creces á las mil caricias que parecían revolotear por sus rojos labios, dotado de una imaginación como la suya, en una palabra, un Lord Byron corregido y aumentado.

Desgraciadamente, sus bellas ilusiones, sus hermosos sueños de color de rosa, vinieron á frustrarse, cuando su familia la obligó á casarse, *velis nolis*, con D. Liberato, un hombre muy rico, muy bueno, muy cariñoso, pero que distaba mucho de parecerse en nada al ideal que ella había soñado.

En vez de tiernas caricias, de dulces palabras, de ardientes juramentos, se encontró Matilde con que su marido no le hablaba de otra cosa que de si las *cubas* subían y los *cuatros* bajaban, de si el *exterior* estaba *así* y

(1) Defensor entusiasta de la mantilla.







RECUERDOS DEL CARNAVAL, POR REYU.



—¡Mercedes! ¡Cuanto tiempo sin vernos!  
—Unos siete meses.  
—Justo; desde los bailes de carnaval.



—¡Hombre! ¡Que casualidad! Con esa bailé también en los bailes de carnaval.



—¡Demonio con los bailes! Porque con esta no bailé pero recuerdo que también estuvo...



—¡Cualquiera me vé á mí el pelo este año en los bailes de carnaval!

REYU



interior así ó si la liquidación se presentaba de esta ó de la otra manera; en resumen, de una porción de cosas que ella no entendía y que la aburrían soberanamente.

Como consecuencia de esto vino *eso* que los ingleses llaman *spleen*, y tras del *spleen* la tristeza.

Y he aquí explicado el *por qué* Matilde, una de las mujeres más hermosas, más ricas y más elegantes de la corte, distaba mucho de ser feliz.

Acaso pudiera contribuir también á aumentar su tristeza en los momentos en que la hemos conocido al comenzar esta historia, un pequeño detalle... ¡Pero no!

El que su marido hubiera despedido días antes á su secretario, un muchacho jóven, guapo y alegre, que la hacía agradable compañía en los ratos de aburrimiento, no podía influir en su tristeza!...

Verdad que era guapísimo (según ella misma decía)... ¡Tenía una peca en la mejilla izquierda, capaz por sí sola de hacer pecar á una santa, según decía también ella... Pero ella era la virtud misma. ¡Estaba cansado de decirlo su marido!

## II.

«No hay mal que cien años dure», como reza el refrán, y el de Matilde tuvo también su término.

Un día su esposo, le presentó á su nuevo secretario, Emilio Zaldivar. Al verlo, á Matilde le *dió un vuelco el corazón*, (como vulgarmente se dice).

Emilio se parecía mucho al tipo ideal que ella había soñado.

Zaldivar era un grullardo mozo capaz de *chiflar* á la más insensible Dulcinea. Pero lo que más llamaba la atención en él, era una graciosa *peca* rubia que desca-radamente sobresalía en su mejilla derecha.

¿Qué casualidad, eh? ¡Y ella que se moría por las pecas!...

Dicho se está, que Matilde y Emilio *intimaron* muy pronto.

Una tarde le decía Camueso á su nuevo secretario:

—¡Caramba! V. debe ser *mascola*, digo no, *mascolo*.

—¿Por qué?—preguntó Zaldivar.

—Por la sencilla razón que desde que V. entró en casa, ha desaparecido por completo la tristeza de mi esposa, y esta ha vuelto á ser la muchacha alegre, loquilla y decidora de antaño.

Emilio sonrió maliciosamente. ¡Oh! sin duda él te-

nía la *medicina* que había curado el *spleen* de Matilde.

Inútil creo decir, que en los salones de la *high-life* se murmuró *por todo lo alto*. Se dijeron verdaderas monstruosidades apropiadas de la *intima amistad* de Matilde y Zaldivar. La maledicencia se ensañó de mala manera con los dos jóvenes.

Pero sea como fuere, lo cierto es que Matilde al año justo de su casamiento, proporcionó á su esposo una grandísima alegría. El deseo más vehemente de Camueso era tener un hijo que continuase su apellido. Y Matilde le *dió lo que deseaba*.

Una mañana D. Liberato se encontró reproducido en un hermoso chiquitín de ojitos azules como el cielo y cabellos rubios como el oro...

## III.

Dos días después del fausto acontecimiento, la marquesa de X, enemiga implacable de Matilde, decía en su *tertulia de los martes* y ante un corrillo de maldicientes:

—No se han fijado ustedes en una particularidad del pequeño Camueso?

—¿Cuál?—preguntaron á una todos los oyentes.

—Una graciosa peca rubia que ostenta en cada mejilla. ¿Qué les parece á ustedes?

—Pues... lo mismo que á usted.

—Pero es que son dos pecas: una en la mejilla izquierda, y otra en la derecha.

—Ya lo sabemos: una en la derecha y otra en la izquierda; dos pecas distintas, claro.

Y tanto se habló de las dichas pecas, que la ola de la murmuración, llegó, salpicando chistes crueles y agudezas epigramáticas, hasta los oídos del bonachón de D. Liberato.

Y gracias á la absoluta confianza que él tenía en su esposa y á que conocía la sociedad y sabía lo que puede la envidia y lo que es la murmuración, no hubo un disgusto serio en aquella casa.

Además ¿quién iba hacer caso de aquellos absurdos, si, como él decía, todas aquellas suposiciones infundadas y malévolas caían por su base?

—Precisamente—decía él—el otro tenía un lunar en la mejilla izquierda; este, Zaldivar, no tiene tampoco mas que uno, en la derecha... ¡y el niño tiene dos, uno en cada lado!...

ARTURO CLAYERIA.

## Noche de amor

Casóse Juan con Leonor, y ardiendo en intenso afán,

preguntó Leonor á Juan:

—Di: ¿qué cosa es el amor?

Y Juan, que no era de roca y ansiaba obtener la palma,

imprimió con toda el alma ardiente beso en su boca.

—¡Suéltame; no seas loco!

dijo ella, al sentir el beso;

y luego:—¿El amor... es *eso*?

¡pues me parece bien poco!

Era él en amores ducho

y con la voz temblorosa

la dijo... no sé que cosa

que ella exclamó:—¡Eso es mucho!

Mas sin temer sus excesos

ni pedir contra él auxilio,

escuchó aquel tierno idilio

puesto en música de besos.

Y oyéndole sin pesar,

ebria de amor y encendida,

deshojaba distraída

las blancas flores de azahar.

Vió Juan en su tez de nieve

del rubor la roja llama,

y entre el galán y la dama

hubo este diálogo breve.

El.—¿Leonor?...

Ella.—Te escucho.

El.—O mucho me equivoco,

ó no te parece poco...

Ella.—Ni poco... ni mucho.

CASIMIRO PRIETO.



## ¡Hay que sospechar!

A ver si comer quería  
higos chumbos en su casa,  
convidó á Manuel un día  
con mucha coquetería  
la modista Nicolasa.  
La chica no es despreciable,  
y le hizo el ofrecimiento

tan seductora y amable,  
que el otro aceptó al momento  
aquel convite envidiable.  
No sé lo que pasaría  
entre los dos comensales;  
mas lo cierto es que él salía  
rebotando de alegría

á las dos horas cabales.  
¿Y saben lo que les digo,  
mis lectores y lectoras?  
¡Bajo palabra de amigo!  
¡Que para comer un higo,  
no son menester dos horas!

G. PELAYO VIZUETA.

## Chismes y cuentos

El Gobernador señor Vivanco, nos obsequió, por la publicación de nuestro número EXTRAORDINARIO de la semana pasada, con una *banderilla extraordinaria* de 250 pesetas.

¿Por qué? Dicen que por ofensas á la moral.

¿Que como es posible? ¿Que le vieron ustedes hace pocas noches en el teatro Eldorado, asistiendo á la representación de *El collar de perlas*, y no saben que haya multado á la empresa, siendo así que la obra es delo más inmoral y escandaloso que se ha representado?

¿Que si recuerdo aquella escena del collar (un collar que tiene trece perlas, de las cuales, en virtud de encantamiento, desaparece una cada vez que la mujer que lo posea falta á sus deberes de mujer honrada) en cuya escena, una mujer que lo ha llevado durante un pequeño viaje, admirándose de ver que le faltan diez perlas, saca, contando con los dedos, la cuenta, para ver si es posible, diciendo: *«uno á fulano, otro á zulano... y otro al paje son seis; después, cuatro de sopelón... y ya están los diez.»*

Ya lo creo que la recuerdo; y muchos chistes que no me atrevo a citar por miedo á otra multa.

¿Que si sé que en el *Tivoli* se bailó noches pasadas un can-can en el que las actrices enseñaron á los espectadores, no la puntilla de los pantalones, las cintas de atárselos á la cintura?

Si señores; y los espectadores, entre aplausos frenéticos y miradas encendidas, de pie en los asientos, hicieron repetir tres veces aquel espectáculo repugnante.

Pero todo eso ¿qué importa?

Con poner una multa á EL CHISME (una el Gobernador y otra el fiscal ¿eh? y no sabemos si algún concejal nos querrá poner otra) con eso, digo, ya está castigada la inmoralidad y castigados nosotros que tuvimos el *atreimiento* de poner en la portada una mujer que enseñaba el nacimiento de la pantorrilla.

¡Para algo *somos* conservadores!

¡Y quéjense ustedes! Que yo no he hecho mas que hablar del Gobernador en este número, con el respeto debido á toda autoridad, y ya me está oliendo el haberle nombrado á extraordinario de 250 pesetas!

De Lopez dice su prima:  
—Es tan posma y tan cargante  
que siempre le tengo encima.

JACINTO CARBONELL.

✱

Como habrán observado ustedes, en el epígrafe que va al pie de nuestro dibujo de la primera página, hay un verso más largo que un tornillo sin fin.

Sin autorización mia, el cajista que lo compuso, echándose las de generoso, le ha añadido un *de* que ni como propina puede el verso admitir.

Eso en la primera página. En el epígrafe de la última no hay mas que una línea y también hay otra errata!

¡Claro! ¡como que tambien habrá habido otro cajista.

Han puesto *las* donde debían haber puesto *los*.

¡Mal rayo en los cajistas!

¡Tengo unas ganas de ser Gobernador para ponerles 250 pesetas de multa por cada errata!...

✱

Marchó á la guerra Conrado  
dejando sola á su amada,  
y ahora dice la taimada:

—¡Ay, que ancha que me ha dejado!

J. PEÑAFLORES.

## Correspondencia

B. C.—Madrid. Conque

«Por dormir una noche al raso  
la bellísima Inés Morós  
dicen que dió un mal paso  
y que se ha dividido en dos?»

¡Hombrel... Usted sí que nos ha dividido.

M. M. A.—Madrid. No puede ser, entre otras razones porque no lo admite el tamaño del periódico.

José O. de D.—Barcelona. La frase final no es frase más que en Barcelona; fuera de aquí es como si hablara uno de naranjos donde no supieran lo que son las naranjas.

J. L. T.—Barcelona. No está acabada: es lástima.

F. LL. D.—Valencia. Quemá demasiado. ¿Porqué no lo retoca, aunque sea con pinzas?

La verdad —¿La verdad? Pues no valen nada.

A. A.—Madrid. Aprovecharé algo.

Y...

(Telón rápido.)

Imp. Arco del Teatro, 9.





—Vamos, sí: ya sabemos cuales son las mejores.

## ANUNCIOS

**CENTRO**  
PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS  
DE

D. JULIAN RODRIGUEZ  
Calle del Tesoro, 5, bajos  
MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE EL CHISME

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA  
Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta  
Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR  
AL POR MAYOR  
DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL  
CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ  
Sacramento, número 25

## EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

10 céntimos.

Id. atrasado.

25